



Propósito cultural, economía precaria

LA PEQUEÑA EDITORIAL

CARMEN GARCIA MOYA

La pequeña editorial, creada por una sola persona o por un grupo de amigos, que se mantiene fiel a su propósito estrictamente cultural y que acepta la precariedad de su economía, no es nada nuevo. Si lo es, en cambio, el gran número de ellas que han ido apareciendo en los últimos años y el abanico colorista que juntas componen. Pero además son síntomas de una renovada desazón con la que —desde los tiempos heroicos del franquismo— autores y editores se desmarcan radicalmente de la cultura protegida por la oficialidad y se lanzan a divulgar las distintas opciones por las que el pensamiento es sometido a juicio permanente.

Entonces, en el franquismo, la pequeña editorial solía ser, más que otra cosa, un medio de lucha política. Ahora es una manera de automarginarse, de ir contracorriente, defendiendo un campo cultural inexplorado y atendiendo a una pequeña

—muy pequeña diría yo— demanda social que les permite sobrevivir en la actual situación del libro en España, de la que no se puede decir —a juzgar por los datos recabados por el Ministerio de Cultura— que la relación editor-número de títulos publicados y porcentaje de libros existentes en las unidades familiares de nuestro país, abra perspectivas alentadoras en lo económico. A saber: en 1980 las 2.186 editoriales existentes publicaron un total de 23.356 títulos en castellano, 1.321 en catalán, 223 en vasco y 125 en gallego para un 21,8 por ciento de hogares que no tienen ni un solo libro, un 15,6 con menos de 6 libros, un 21,6 con una cantidad que oscila de 6 a 25 libros, un 24,4 que tiene de 26 a 100 y solamente un 12,3 posee de 100 a 500 libros.

Manteniéndose en una línea concreta, muchas de las editoriales que partieron de cero han conseguido autofinanciarse e ir aumentando, lentamente, su catálogo; otras se replantean el trabajo frente a la nueva situación social y política; algunas, en

suspensión de pagos, intentan levantarse de nuevo. Sus vicisitudes, milagros, audacias, vida y pensamiento están reflejados aquí, por un pequeño grupo de editoriales de Barcelona y Madrid.

La revolución del burger

Los objetivos de las distintas editoriales, sus temas, manera de desenvolverse en el mercado o estilo de vida que defienden, configuran una historia con colorido. Ediciones de la Banda de Moebius, en la que participan José Manuel Hermida, María José do Campo, Juan Luis Recio, Agustín Jiménez y Xaime Noguerol empezó a funcionar en el año 76 con la publicación de temas *underground*. «Nosotros intentamos ser —comenta Juan Luis Recio— una editorial de nuestro tiempo. Por eso nos es tan difícil llegar a nuestros lectores, dado que el público al que nos dirigimos ni siquiera entra en las librerías. Es gente que va más por lo audiovisual y prefiere asistir a un espectáculo rockero que leer un libro. Por ejemplo, en el título 'Extraños en el escaparate' han colaborado personas que alardean de no haber leído un libro en su vida, aunque éstos sí les gustan.»

—¿Se trata, entonces, de una editorial de pasotas para pasotas?

—No. Es que ha habido un cambio cualitativo. Yo estoy rodeado de pervertidos, drogadictos, alcohólicos, sdomasosquistas y homosexuales que están interesados en cosas diferentes como es el sexo, la música, la droga... pero son creativos y a nadie que sea creativo se le puede llamar pasota. Es gente de TV, burger, Winston y pelos cortos que sienten fascinación por el capitalismo avanzado. A mí me pasa un poco esto, entro en un burger como si entrara en un templo, en plan metafísico. Me han comido mucho el coco con la crítica al capitalismo y estoy harto. En mayo del 68 se derrotó aquello de la imaginación al poder, porque el poder era más imaginativo. Se perdieron los valores de la vanguardia revolucionaria al tiempo que los asumía la burguesía. Hoy la gente que participa del sistema es la que fuma porros y folia. A los que perdieron entonces, y la gente de 18 años de hoy también perdió con aquello, les ha quedado la posibilidad de asimilar el sistema con conciencia. Por eso para nosotros cualquier cosa trivial es una experiencia muy fuerte, y cuando entramos en un burger tenemos la sensación de estar haciendo la revolución, porque el único sentido que tiene hacer la revolución —y esto también es de mayo del 68— es pasárselo bien.

LA PEQUEÑA EDITORIAL

Contra los esquemas tradicionales de la izquierda

«El viejo topo» nació en Barcelona en 1978, dos años después de la revista del mismo nombre, con la intención de publicar trabajos que, dentro del área político-filosófica, intentaran romper con los esquemas tradicionales de la izquierda. Es una pequeña sociedad de dos accionistas: Miguel Riera y Artemio Precioso.

«El planteamiento de «El viejo topo» nos explica su director, Pep Subirós, no es comercial, como puede fácilmente deducirse del escaso número de títulos que publicamos anualmente, que viene siendo de 8 a 10. Políticamente es y pretende ser una editorial independiente de cualquier fuerza organizada, lo cual no quiere decir que seamos opuestos a estas fuerzas.»

—*¿Ha habido una evolución en el contenido, o en el enfoque, de los temas publicados a partir del creciente desinterés por el libro político en nuestro país?*

—Sí. Se ha pasado de una temática más política, en el sentido estricto, a una temática más ligada con la vida cotidiana y los problemas sociales, que son tratados con otra sensibilidad. Es decir, se entiende la política como transformación de la vida. Creo que la crisis de lo político en el primer sentido es obvia y seguramente sana. Esa es la razón por la que hay que hacer un esfuerzo por encontrar nuevas formas de difusión en el sentido de relativizar las cuestiones institucionales y dar una mayor importancia al sujeto.

—*La marginación de las pequeñas editoriales, ¿se desprende de su propia línea o se le impone desde fuera sea cual sea su contenido?*

—Evidentemente, este tipo de línea editorial es minoritario y marginado. Está comprobado que una difusión masiva necesita una gran inversión inicial y canales de distribución propios. Como nosotros no los tenemos no entramos en eso, y creo que tampoco querriamos. Lo nuestro es una empresa cultura que, como digo, pretende autofinanciarse.

Un burgués de etiqueta

Juan Carlos Rentero dirige desde hace dos años Ediciones JC, en Madrid, dedicada exclusivamente al cine. Juan Carlos ha calculado muy bien las posibilidades de cada uno de sus títulos y, cuando sólo ha pasado un año desde sus comienzos heroicos en los que él era autor, editor, distribuidor y vendedor, ya confiesa —no sin cierta

vanidad disfrazada de desencanto— que está muy aburguesado. ¡Ah, qué cruel es la vida con los que ganan dinero!

—Me decidí a montar una editorial —dice Rentero— porque estaba en contra de la política de las editoriales de cine que había en España. Si al hecho de no haber existido aquí, como por ejemplo en Francia, ninguna revista con fuerza, del tipo de 'Cahiers du cinéma' o de 'Positif', le añadimos esa mala política editorial, puede uno explicarse por qué los cinéfilos no compran libros de cine.»

—*Dado que sobre cine prácticamente sólo escriben los críticos, el número de autores con que contáis las editoriales dedicadas exclusivamente a ello es pequeño, y, posiblemente, el mismo para todos. ¿Buscas, encargas, o esperas a que te ofrezcan los originales?*

—Hasta el momento los he pedido, porque todas las proposiciones que me han hecho las he tenido que rechazar, bien porque de entrada no me interesaban los autores o los temas, o bien porque me he asustado al leerlos.

—*Parece como si los rechazaras con cierto sadismo.*

—No, no soy sádico, lo que pasa es que me han ofrecido temas muy poco comerciales.

—*Ya entiendo, sólo te interesa el dinero.*

—No, lo que más me interesa no es el dinero, pero no soy tonto ni suicida. Mejor dicho, lo soy pero relativo, porque editar libros es un suicidio, y editar libros de cine es el harakiri. No pienso dedicarme a trabajar para perder dinero, pero evidentemente, si quisiera sólo ganar dinero, hubiera intentado otras varias cosas.

Queimada libertaria

Queimada es el nombre de una editorial libertaria, ubicada en Madrid, que dirigen Angel de Pablo, José Antonio Fernández Iñigo, Eloy Martín, Antonio Carmona y Mariano de la Iglesia. Su concepto de la vida ha determinado su modo y su horario de trabajo.

—Tanto la imprenta, que la montamos en el 78, como la editorial, en la que comenzamos a trabajar el año pasado, han sido concebidas para desarrollar nuestro modo de vida. Por ejemplo, con los beneficios que obtienen se apoyan experiencias de otros compañeros que quieren vivir en el campo.»

—*¿Cómo lográis conjugar la libertad con la responsabilidad y la necesidad de producir?*

—De una manera natural, aunque hay que decir que, para nosotros, la

ideología no juega un papel dominante en lo cotidiano. De hecho, si nos hemos reunido y nos mantenemos juntos es porque la ideología está muy diluida. Por otra parte, nuestro horario ha sido siempre libre, aunque no por ese motivo hemos trabajado menos, sino todo lo contrario. La práctica nos ha dicho que hay que producir un número de horas, y lo hacemos, aunque haya alguien que, por motivos personales, no pueda sacar adelante su trabajo.

—*Tú que conoces la imprenta, ¿podías decirme por qué al hacer una gran tirada de libros de bolsillo se cuida tan poco su calidad?*

—Efectivamente, las grandes editoriales argumentan que al traer autores importantes y dar precios más bajos hay que rebajar la calidad material del libro. Eso es una verdad a medias, porque con una tirada grande se puede dar calidad a precios más baratos.

El aislamiento cultural

Muchnik Editores es otra empresa catalana que nació en el 74 con dos socios: Jacobo Muchnik, importante editor argentino que formó parte del consorcio Fabril Editores, y su hijo —que en la actualidad es único accionista y director— Mario Muchnik.

Mario Muchnik, judío nacido en Argentina y físico de profesión, después de una larga estancia en distintas ciudades americanas y europeas, vino a España en el 78 para hacerse cargo de la editorial.

La línea de Muchnik no se circunscribe a lo judío, ni se propone editar autores argentinos ni españoles. «En España —afirma Mario— se siente mucho el aislamiento del franquismo; hay muchísimos autores extranjeros de un enorme interés que no han sido traducido al castellano.

—*¿Qué es lo que te propones editar?*

—Ensayo, con excepciones. Pretendo entrar en una problemática moderna sin caer en dos aspectos: la actualidad y la política.

Creo que todo libro político es perecedero y yo concibo el libro como una cosa de mayor permanencia. Me interesa el ensayo filosófico, la biografía que tiene alguna trascendencia y la literatura. No me ocupo del tema judío porque no soy creyente, ahora bien, me interesa desde el punto de vista del racismo.

Al margen de esto hay algo que querría decir. La masificación del mercado nos está haciendo la vida imposible en las librerías y van a caer muchas cabezas. Las editoriales grandes que son las que dan de vivir al librero hacen con él lo que quieren.

Es decir, el espacio físico de las librerías está tomado por la factura más gorda, y a los editores pequeños se les aparta.

—¿Quieres decir que las editoriales grandes marginan a las pequeñas?

—No exactamente eso; no creo que lo hagan con mala intención, lo que pasa es que hay una crisis económica que nos afecta a todos.

La lucha por la supervivencia

«Nuevo Sendero», que dirige Livia Castillo, nació en Madrid hace dos años, para publicar la nueva poesía española, aunque, poco después, también empezó a publicar narrativa. «Nuevo Sendero» es prototipo del gran esfuerzo por la supervivencia que tienen que realizar las editoras de sus características. «Yo sigo empeñada —nos dice Silvia— en abrir cauces para los autores noveles de poesía —aunque en España todos los autores de poesía son noveles—, y de narrativa, en la cual, de alguna forma, estoy inclinada hacia dos circuitos: o bien ese tipo de novela que sigue los pasos de toda la corriente literaria española, o bien aquellas que rompen totalmente con la tradición.»

—¿Qué es lo que a tu juicio encarece más un libro?

—Lo que más lo encarece es tener que mantener un Ministerio de Cultura inútil, que no se dedica a promocionar entre los lectores un hábito lector ni a apoyar al editor. Yo he pedido ayudas muy sencillas. No se trataba de dinero, sino de que se hicieran cargo de una parte de nuestro fondo editorial para bibliotecas públicas, pero me lo denegaron. Lo curioso es que las bibliotecas están llenas de libros que, casualmente, coinciden con las editoriales de mayor solvencia y de una labor editorial menos clara o, por lo menos, despreocupada por las nuevas corrientes, lo que quiere decir que el Ministerio de Cultura niega el futuro.

La quiebra de la lucha contra el franquismo

Zero-zyx, con 14 años de historia, deja atrás, con su reciente suspensión de pagos, una larga historia editorial dedicada a la lucha contra el franquismo. Por allí han pasado los políticos actuales, la izquierda más extremista que hoy pulula por el país, y los hombre que creyeron y creen en un cambio político-social desde las bases. Pero la suspensión de pagos no les ha impedido iniciar un nuevo proyecto: constituirse en cooperativa con unos planteamientos empresaria-

les diferentes, aunque con el mismo sello. En él participan Angel Pérez, Félix García, Juan Fernández y Víctor Claudín junto a un amplio sector de colaboradores.

«Estamos montando —nos comenta Javier Aisa— lo que en principio vamos a llamar Grupo Cultural Zero, con el fin de, fieles a la historia de Zyx —asumiendo sus contradicciones, pero también su experiencia— promover diversos trabajos de índole cultural que afectan a la sociedad española. Claro que, por otro lado, no podemos quedarnos en el pasado. Tenemos intención de profundizar en lo que hasta ahora hemos hecho, a partir de un nuevo análisis de la realidad social actual y de la posibilidad de expresar diversas propuestas y prácticas alternativas al sistema establecido.»

El nacionalismo catalán

En 1975, Jordi Moners, Francesc Vidal, Joan Fuster y Carles Jordi Guardiola decidieron crear «La Magrana» como plataforma cultural del partido al que pertenecían: Partit Socialista D'Alliberament Nacional.

«Comenzamos con 20 accionistas —nos cuenta Carles Jordi Guardiola—, cada uno de los cuales podía aportar un máximo de 50.000 pesetas. Pasó un tiempo y los fundadores optamos por diferentes posturas ideológicas y me quedé yo al frente de «La Magrana», aunque los cuatro fundadores seguimos siendo accionistas.»

—¿Cómo ha sido su evolución?

—Hasta el año 79 llevamos a término un trabajo editorial casi únicamente político con características de tipo popular. A partir del 79 nos diversificamos porque era imposible subsistir con esa línea. Fue entonces cuando nos dimos cuenta que, sin renunciar a la ideología de base, podíamos ampliar el número de colecciones.

—¿Qué es lo que queda en la actualidad de la primera Magrana?

—Queda todo, porque la verdad es que no hubo cambio, sino ampliación. Seguimos publicando sólo en catalán; seguimos pretendiendo proporcionar textos de conocimiento de la realidad de los países catalanes, y dar a conocer textos de teóricos extranjeros sobre la cuestión nacional.

—¿Cuáles son los límites ideológicos que ponéis para que un texto tenga cabida en vuestra editorial?

—Que no vayan en contra del nacionalismo de los países catalán, valenciano y balear. Aquí hay militantes de todos los partidos, pero no publicamos nada que represente la línea política de un partido concreto.

C. G. M. ■

Una memoria ilimitada

Una experiencia curiosa en el rápido

Salí al primer vagón del tren que parecía estar vacío, sin darme cuenta del compañero que estaba predestinado a tenerme despierto toda la noche. El tren empezó a salir de la estación lentamente. Miré a las luces de Estocolmo, que poco a poco iban desapareciendo en la oscuridad, me empecé en la maleta de viaje y me dispuse a dormir. De pronto me fijé en un libro que estaba en el asiento de enfrente y que probablemente había dejado algún pasajero.

Lo cogí inconscientemente y recorrí las primeras líneas. Cinco minutos más tarde lo leía tan ávidamente como si se tratase de la clave de un tesoro escondido.

Me enteré de que la memoria, de cada persona es capaz de realizar proezas fantásticas, que la persona misma dotada puede aprender de memoria y para siempre, con sólo leer una vez, informaciones tan complicadas como una lista con las cien ciudades mayores del mundo y el número de sus habitantes.

Me parecía inverosímil entonces que pudiera tener éxito en fijar en mi mente las interminables listas de números, fechas, nombres de ciudades con su número de habitantes y familias reinantes, etc., que en mis años de colegio, cuando mi memoria estaba fresca, me habían despedido. Se me ocurrió poner a prueba tal afirmación.

Saqué de la maleta un horario de ferrocarriles y empecé a leer con calma en la forma que indicaba el libro. Los nombres de las cien estaciones que hay entre Estocolmo y Trehörning.

Observé que después de leerlas solamente, una vez podía repetir la lista en el orden que la había leído y en el inverso. Tan firmemente se habían grabado estos nombres en mi mente que incluso podía decir al momento la exacta posición de cualquiera de las estaciones, por ejemplo, cuál era la que hacía al número 27, o el 64 o el 36...

Estaba asombrado de la memoria que había adquirido y me pasó el resto de la noche haciendo experimentos nuevos y más difíciles sin llegar al límite de lo que tan rápidamente era capaz de deducir.

Por supuesto que no me limité a hacer experimentos, y al día siguiente puse en práctica mis conocimientos de las leyes de la memoria y pude recordar con sorprendente facilidad cualquier cosa que leí, la música que escuchaba, los nombres, rostros y direcciones de las personas que me visitaban, mis citas de negocios, e incluso aprendí francés en cuatro meses.

Si he obtenido de la vida una medida de bienestar económico y felicidad, se lo debo a aquel libro, ya que me reveló el funcionamiento de mi cerebro.

Hace tres años tuve la fortuna de conocer a su autor y le permití preparar su método, y hoy estoy encantado de tener esta oportunidad de expresar mi gratitud hacia él.

Supongo que otros lectores quieren adquirir lo que, desde que se vendió, es la más valiosa posesión para tener libro en la vida. Las sellos del autor son E. O. Berg, c/o Aubanel Publishers, 14 Highfield Road, Dublin, 6, Irlanda.

Escríbele pidiendo la obra «Las leyes externas del éxito», que envía gratis a todo el que quiera desarrollar la memoria.

E. DOMÍNGUEZ

«LAS LEYES EXTERNAS DEL ÉXITO»

Recorte o copie este vale y envíelo a:
E. O. Berg, c/o AUBANEL PUBLISHERS, 14 Highfield Road, Dublin, 6, Irlanda. Usted recibirá el libro sin obligación alguna.

Nombre.....

Calle..... Núm.

Población.....

Educación..... Profesión.....

El envío de este cupón por correo sólo cuesta 22 pesetas.